

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/322581879>

# HACIA UN MODELO DEL IMPACTO DEL MIEDO COLECTIVO, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y ESTRÉS POSTRAUMÁTICO EN LA EFICACIA DE JÓVENES MEXICANOS Towards a model of the impact of collective...

Article · January 2018

CITATIONS

0

READS

97

4 authors, including:



[Sarah Margarita Chávez](#)

Escuela Libre de Psicología, ELPAC, Universidad de Ciencias del Comportamiento

5 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



[Oscar Esparza-Del Villar](#)

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

59 PUBLICATIONS 60 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



International Parenting Study: The Mexican chapter [View project](#)



Perception risk scale [View project](#)

## HACIA UN MODELO DEL IMPACTO DEL MIEDO COLECTIVO, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y ESTRÉS POSTRAUMÁTICO EN LA EFICACIA DE JÓVENES MEXICANOS

Towards a model of the impact of collective fear, coping strategies and post-traumatic stress in the efficacy of Mexican young persons

Sarah Margarita Chávez Valdez\*, Oscar Armando Esparza del Villar\*\* y Leticia Riosvelasco Moreno\*\*

\*Escuela Libre de Psicología, A.C.<sup>1</sup>

\*\*Universidad Autónoma de Ciudad Juárez<sup>2</sup>

Citación: Chávez, S. M.; Esparza, O. A. y Riosvelasco, L. (2018). Hacia un modelo del impacto del miedo colectivo, estrategias de afrontamiento y estrés postraumático en la eficacia de jóvenes mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 23(1), 9-19.

Artículo recibido el 15 de julio y aceptado el 23 de septiembre de 2017.

### RESUMEN

El modelo de impacto del miedo colectivo, estrategias de afrontamiento y estrés postraumático en la eficacia de jóvenes plantea que estos, ante el miedo, desarrollan estrategias de afrontamiento que lo fortalecen, lo que afecta su calidad de vida, salud mental y eficiencia social. El afrontamiento conductual se explica a través de componentes cognitivo-fisiológicos; al afrontar afectivamente un suceso pueden predecirse respuestas de orden fisiológico, rasgos de estrés postraumático y respuestas afectivas predictoras del miedo ante el crimen. Afrontar cognitivamente el contexto violento entraña un alza en el nivel de percepción de riesgo, factor protector que disminuye el miedo; sin embargo, una vez que se combina la percepción de riesgo con el miedo al crimen, la eficacia colectiva disminuye.

**Indicadores:** *Miedo colectivo; Estrés postraumático; Eficacia colectiva; Adolescentes.*

### ABSTRACT

A model of the impact of the collective fear, coping strategies, and posttraumatic stress in the young efficiency, states that the adolescents coping with social fear develop coping strategies that strengthen furthermore this fear, which affects their quality of life, mental health and social efficiency. The behavioral coping is explained by cognitive- components. Coping affectively an event entails physiological responses, post-traumatic traits, and affective responses that predict the fear of crime. Coping cognitively the violent context implies a rise of the risk perception level, a protective factor that decreases the fear; nevertheless, when risk perception is combined with fear of crime, the collective efficiency diminishes.

**Keywords:** *Collective fear; Posttraumatic stress; Collective efficiency; Teenagers.*

<sup>1</sup> Universidad de Ciencias del Comportamiento, Calle Camino a Universidad La Salle Num.8805, Col. Labor de Terrazas, 31205 Chihuahua, Chih., México, tel.(614)410-23-66, ext. 21, correo electrónico: sarahmargaritachavez@gmail.com.

<sup>2</sup> Av. Universidad y Heroico Colegio Militar 3775, Col. Foviste Chamizal, 32300 Cd. Juárez, Chih. México, tel. (656)688-38-00, ext. 3641, correo electrónico: oesparza@uacj.mx.

## INTRODUCCIÓN

El miedo ha comenzado a estudiarse activamente a partir de la década de los setenta en los ámbitos psicosocial y criminológico. Toda vez que el ser humano es un ser biopsicosocial, se considera que el miedo es en realidad una condición creada socialmente.

Para Méndez, Villar y Becerril (2009) es un elemento subjetivo que no se observa a simple vista, pero que bajo ciertas condiciones se manifiesta como una expresión que altera, perturba y trastorna a la persona (García y Barrantes, 2014). El temor es un elemento inherente a toda persona y está presente en su cotidianidad.

El miedo al crimen es un sentimiento de ansiedad y peligro ante la posibilidad de ser víctima de un delito o acto criminal; así, es posible identificar dos elementos del miedo al delito: por un lado, la emoción de miedo, y por otro, la posibilidad percibida de ser víctima o sufrir uno (Ruiz, 2007).

La inseguridad ha llenado el vacío que han dejado las políticas ineficaces de bienestar social y se pretende resolverla mediante seguridad policial, lo que posiciona la criminalidad como una materia crucial en la interpretación de la realidad (Fonseca y Sandoval, 2005). Según Chomsky (2002), la clase social hegemónica instrumentaliza el miedo a la criminalidad provocado por los medios de comunicación para favorecer sus intereses.

Es una realidad indiscutible que la seguridad social promueve en los ciudadanos un desarrollo pleno; sin ella, la percepción de incertidumbre y miedo se tiende a “normalizar”, lo que acarrea una escasa tolerancia, altos niveles de victimización, desconfianza y desgaste en las relaciones sociales, pobre cohesión social, costos elevados para la seguridad privada, vulnerabilidad e impotencia y escasos niveles de eficacia colectiva.

Ante el miedo al crimen, los jóvenes desarrollan estrategias de afrontamiento que lo agudizan o perpetúan, lo que sucede de manera indirecta al acentuarse la percepción de riesgo, la cual se considera como un factor protector individual que ha mostrado disminuir el miedo al crimen; sin embargo, en el mediano plazo esa percepción afecta la calidad de vida de las personas, que reportan rasgos evidentes de estrés postraumático e ineficacia colectiva.

En consecuencia, el presente estudio tuvo como propósito llevar a cabo un análisis general del miedo social en dos ciudades del estado de Chihuahua (México): la capital del estado, Chihuahua, y Ciudad Juárez, urbe fronteriza con alta migración. Ambas ciudades han sufrido una considerable violencia contra los jóvenes que requiere una valoración referida a la afectación del tejido social, los factores asociados al comportamiento de las víctimas y victimarios, y la salud, el bienestar social y la eficacia colectiva de aquéllos.

## MÉTODO

### Participantes

Participaron 792 estudiantes universitarios: 344 hombres y 448 mujeres, de entre 17 y 21 años, con una edad media de 18.94 (D.E. = 1.15), procedentes de 52 bachilleratos y centros universitarios de las mencionadas ciudades, 26.5% de los cuales eran privados y el resto públicos.

Respecto a su estatus laboral, solo 224 de ellos trabajaban, quienes en promedio tenían 2.7 años en plazas eventuales, con ingresos mensuales promedio de \$2,432.353, provenientes de 60 diferentes colonias de la ciudad de Chihuahua y de 68 de Ciudad Juárez, resultando un total de muestra en compuesta de diversos estratos socioeconómicos: 7% eran de estrato alto, 21% medio-alto, 23 % medio, 21% medio-bajo, 36% de nivel socioeconómico bajo).

El tipo de muestreo fue por conglomerados y la selección de universidades se efectuó de forma aleatoria. Las medidas se tomaron a lo largo de once meses y los participantes firmaron un formato de consentimiento informado previamente a la aplicación de los instrumentos.

### Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra se estimó a partir del método de análisis del poder estadístico de Cohen (1992) a fin de detectar efectos significativos de magnitud, con base en los resultados que arrojaron los estudios piloto en Chihuahua (102 participantes) y Ciudad Juárez (84) y el promedio de rango de correlaciones (r) obtenidos en las variables

<sup>3</sup> A un tipo de cambio aproximado de 20 pesos por dólar (N. del E.).

principales y secundarias de dichos estudios, que oscilaron entre .16 y .22. En este sentido, se vio que se requería una muestra considerablemente mayor con el fin de reducir el intervalo de confianza de la estimación a un rango aceptable para el propósito; de no hacerlo así se podría caer en el riesgo de realizar el estudio con un número insuficiente de casos; así como cometer un error de tipo II; es decir, no detectar una correlación significativa entre las variables en caso de haberla, pues cuando el poder estadístico aumenta, las posibilidades de un error de ese tipo disminuyen. Cohen (1992) sugiere que el coeficiente ( $r$ ) de correlación es de suyo un indicador de magnitud, de poder estadístico.

## Instrumentos

Los instrumentos que se utilizaron para este estudio se responden en escalas tipo Likert, lo que permite medir de una forma rápida y confiable las actitudes de las personas y conocer el grado de conformidad del encuestado. Así, se seleccionaron los instrumentos de medición empleados con fundamento en su actualidad respecto al campo de estudio, cualidades psicométricas y aplicabilidad al contexto juvenil.

El hecho de que los instrumentos se encontraran con adaptaciones al español permitió que se conservaran las cualidades psicométricas de los reactivos. Además, para corroborar su aplicabilidad, se realizó un estudio piloto en cada ciudad, con la intención de que se adecuara al léxico y el contexto cultural para su aplicación en la muestra final. Los instrumentos que se aplicaron en la investigación, así como los sujetos que participaron en la misma, se consideraron como elementos clave para encontrar la relación de la teoría con la práctica, tal como sugiere Gómez (2006); es decir, consolidar la transformación de la definición conceptual con la definición operacional y empírica del dato.

Se utilizaron los siguientes instrumentos: Escala de Miedo Difuso, Escala de Estrategias de Afrontamiento, Escala de Miedo Concreto, Escala de Eficacia Colectiva y Escala de Sucesos Traumáticos Colectivos (TEPT).

*Escala de Miedo Difuso (Ruiz y Turcios, 2009).*

En el ámbito de la criminología, con frecuencia suele diferenciarse entre el miedo social al delito,

al que se define como “miedo difuso” o “miedo emocional”, y a la percepción de riesgo de ser victimizado como “miedo concreto” o “miedo cognitivo” (Keane, 1995).

La Escala de Miedo Difuso está compuesta de siete ítems con opciones de 0 = nada, a 3 = mucho, y mide el miedo en su componente emocional, esto es, el miedo al crimen en el contexto y los sentimientos que genera, así como otros temores económicos y sociales. En estudios anteriores ha mostrado una aceptable consistencia interna de 0.80.

Consiste en una lista de ítems sobre el miedo a andar de noche cerca de la vivienda, el temor a ser víctima de algún delito en general, y a serlo dentro del hogar, así como tres ítems sobre el temor al barrio, a la colonia y a la ciudad. Una versión anterior de esta escala, compuesta por reacciones de temor ante situaciones de violencia contextual, fue hecha por Ruiz (2007). En el presente estudio se obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach de 0.88.

*Escala de Estrategias de Afrontamiento CIU de Inseguridad Urbana (Vuanello, 2006).*

Para tener una medición de las estrategias de afrontamiento se toman en cuenta los siguientes componentes estratégicos: afectivo, fisiológico, cognitivo y conductual. En este estudio se optó por utilizar la mencionada escala, desarrollada por Vuanello (2006), ya que la misma se desarrolló específicamente para aplicarse a jóvenes en contextos violentos.

Está compuesta por los siguientes cuatro factores:

*Factores 1 y 2:* Componentes afectivos y de activación fisiológica. Estos factores se caracterizan por las reacciones que señalan ciertos elementos afectivos, tales como preocupación, miedo y sentimientos de inseguridad que se acompañan de repercusiones orgánicas propias de una respuesta estresante, como molestias digestivas, tensión corporal, aumento de frecuencia cardíaca, todas ellas relacionadas con una alta actividad autonómica. Los reactivos del componente afectivo en la escala son, a saber: “Me siento inseguro/a”, “Siento miedo” y “Me preocupo fácilmente”; en el caso del componente fisiológico, los reactivos son “Siento molestias en el estómago”, “Se me acelera la frecuencia cardíaca” y “Mi cuerpo está en tensión”.

**Factor 3:** Procesamiento cognitivo de afrontamiento. Agrupa dos de las variables cognitivas relacionadas con opciones de respuestas referidas a pensar en las capacidades personales o aumentar las medidas de seguridad debido a la preocupación que implica la experiencia de haber atravesado situaciones anteriores de victimización, o la observación de lo que acontece en el contexto, lo que refuerza la anticipación de las consecuencias negativas que se pueden generar ante el delito, o bien la evitación cognitiva o conductual de aquella agresión. Este factor también reúne las restantes variables cognitivas, que se refieren a pensar en otra cosa o ignorar las dificultades propias de una situación peligrosa o una experiencia delictiva.

Los reactivos incluidos en este factor son: “Ignoro el problema”, “Pienso en otra cosa”, “Anticipo las cosas negativas que pueden ocurrirme” y “Pienso en mis capacidades para resolver esas situaciones”.

**Factor 4:** Promoción conductual. Este factor está definido por las respuestas de tipo motor, donde obtienen las más altas saturaciones la búsqueda de ayuda como apoyo social y la confianza en la policía para la protección institucional. Los reactivos del factor de promoción conductual son los siguientes: “Trato de evitar esa situación”, “Rezo y espero que Dios me ayude”, “Aumento mis medidas de seguridad”, “Busco ayuda en otros” y “Confío en la policía”. Este instrumento ha sido diseñado con base en la versión del Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad (ISRA) de Tobal y Cano (2002). Para su construcción se han creado situaciones y respuestas relativas al tema de la inseguridad urbana. En el análisis de fiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach, realizado por Vuanello (2006) en San Luis (Argentina), se hallaron los valores que se muestran en la Tabla 1. La escala obtuvo un alfa de Cronbach de .92 en un estudio piloto preparatorio a esta investigación.

*Escala de Miedo Concreto (Ruiz y Turcios, 2009).*

Este instrumento es una escala tipo Likert que incluye delitos frecuentes en el ámbito internacional, como por ejemplo robo de la vivienda o del automóvil, hurto, secuestro, agresión sexual u homicidio. Está compuesta por diecisiete ítems. Ruiz (2007), al aplicarla en Bogotá, Colombia,

**Tabla 1.** Estadísticos descriptivos de la Escala de Estrategias de Afrontamiento CIU de Inseguridad Urbana y confiabilidad de los factores (N = 792).

Escala	$\alpha$	Ítems	M	D.E.
Escala afectiva	0.94	3	1.87	0.74
Escala cognitiva	0.77	4	1.86	0.56
Escala fisiológica	0.89	3	1.64	0.80
Escala conductual	0.70	5	1.71	0.62

obtuvo un alfa de Cronbach de .87, lo que muestra que es una escala altamente confiable, en tanto que en el presente estudio fue de .86.

Consiste en pedir a cada sujeto si considera poco probable (1), probable (2) o muy probable (3) que le ocurra a él, a un familiar o a un conocido alguno de los 17 delitos descritos en los ítems en los 12 meses subsecuentes a la aplicación del instrumento.

Además, se incluye la desaparición de algún conocido, ya que esta es una forma de criminalidad que ocurría de forma importante en ese país como consecuencia del conflicto armado, así como ser perseguido por desconocidos y recibir llamadas anónimas, que aunque no suelen ser tipificadas como delito, tienen una alta correlación con el miedo al mismo (Keane, 1995).

*Escala de Eficacia Colectiva (Ruiz, 2005).*

Esta escala consta de siete ítems con cuatro opciones de respuesta (de 0 = nada a 3 = mucho). Mide aspectos sobre la participación local, tales como afecto por la ciudad, respeto a las normas legales de la ciudad y respeto a los demás ciudadanos. El índice de consistencia interna de la escala, en la aplicación realizada por Ruiz (2007), fue .91. Cada componente del constructo “cultura ciudadana” involucra a su vez diversas variables y modelos explicativos. Por ejemplo, en una encuesta realizada por la Alcaldía Mayor de Bogotá en 2005 se halló que las personas encuestadas tenían actitudes positivas hacia las normas de convivencia ciudadana, pero menos de la mitad acataba dichas normas. Además, se atribuían más a sí mismos que a los demás la disposición a celebrar acuerdos en casos de conflictos de convivencia ciudadana. Este tipo de resultados muestra un sesgo cognitivo a creer que el comportamiento

propio es mejor que el de los demás, lo que ayuda a identificar las variables que influyen en las actitudes personales hacia el cumplimiento voluntario de normas, el pago de impuestos o el apego a la ciudad. En el presente estudio se obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach de .87.

*Escala TEPT de Sucesos Traumáticos Colectivos (Pineda, Guerrero, Pinilla y Estupiñán, 2002).*

Es ésta una escala breve que consiste de 24 ítems que, en suma, corresponden a rasgos que apoyan un diagnóstico de estrés postraumático (TEPT) en poblaciones vulneradas por la violencia. Se responde mediante un proceso de autoinforme.

Dicha escala fue desarrollada en Colombia para medir TEPT colectivo en San Joaquín (Santander), una población colombiana semidestruida por un ataque de la guerrilla en el año 2000.

La escala tiene una buena capacidad discriminante y niveles de sensibilidad y especificidad adecuados. La lista de síntomas tuvo una consistencia interna excelente, con un coeficiente alfa de Cronbach de 0.97. En la aplicación piloto, la muestra reportó un coeficiente de 0.92.

### Reseña de los estudios piloto

Se realizaron dos estudios piloto: en el primero, con 102 participantes de la ciudad de Chihuahua, se aplicaron las mencionadas escalas; en el segundo, llevado a cabo en Ciudad Juárez, participaron 84 jóvenes, con el propósito de replicar el estudio anterior en un contexto local.

En la primera prueba piloto, en la Escala de Estrategias de Afrontamiento se obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach de .83. La Escala de Miedo Concreto obtuvo un índice de fiabilidad de .96, lo que significa que la escala resultó altamente confiable. En lo referente a la Escala de Miedo Difuso, se halló un coeficiente de .80.

En la segunda prueba piloto se adecuaron la redacción y el léxico de las escalas. Los ítems requirieron poca adaptación y los cambios requeridos se llevaron a cabo para asegurar su comprensión y factibilidad en la interpretación final del estudio. En este segundo estudio piloto la Escala de Estrategias de Afrontamiento CIU de Inseguridad Urbana obtuvo un alfa de Cronbach de .83, resultando

así confiable. Dichos coeficientes en la Escala de Miedo Concreto y la de Miedo Difuso fueron de .92 y .80, respectivamente.

Las pruebas piloto indicaron que hay un crecimiento consistente y exponencial de la utilización de la seguridad privada; también se encontraron indicios respecto al constructo de “miedo social” que fueron relevantes en la percepción de riesgo en la ciudad de Chihuahua y de temor al crimen en Ciudad Juárez, con estrategias de afrontamiento diferentes en las principales ciudades del estado. En el caso específico de la ciudad de Chihuahua, entre los jóvenes de 17 a 21 años se encontraron estrategias de afrontamiento afectivas y procesamientos cognitivos de negación, principalmente, aunadas a una percepción preponderante de riesgo a ser victimizados. En Ciudad Juárez se detectaron estrategias de afrontamiento fisiológicas y de afrontamiento conductual, aunadas principalmente al miedo al delito, también conocido como miedo difuso (Chávez y Ríos, 2015).

### Procedimiento

Previamente al proceso de recolección de datos, y tras obtener el permiso de las autoridades de diversos centros de bachillerato y universidades de las mencionadas ciudades, se procedió a recoger la muestra, solicitando también el consentimiento de los jóvenes. Los datos se recogieron en las clases de cada centro de enseñanza de forma separada. A los participantes se les aseguró la confidencialidad de sus respuestas y tuvieron oportunidad de preguntar al aplicador en el caso de dudas. Los cuestionarios se completaron en 45 minutos en promedio.

Para el análisis de los datos se utilizó el programa AMOS, versión 21.

### RESULTADOS

Se estudió la estructura de los instrumentos a partir de las correlaciones y la teoría que daba sustento a los constructos estudiados para explicar su interrelación, y así comprender más a fondo la manera en que interaccionan y el fenómeno de la ineficacia de los jóvenes expuestos a contextos vulnerables o violentos.

El modelo se analizó mediante el método de mínimos cuadrados generalizados. La bondad de ajuste se evaluó con el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de bondad de ajuste (GFI), el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA), y el índice normado de ajuste (NFI), que son los indicadores de uso más extendido (Hu y Bentler, 1999). El modelo tuvo los siguientes índices de bondad de ajuste:  $\chi^2(238) = 962.71$  ( $p < .01$ ),  $\chi^2/g1 = 4.04$ , CFI = .93, NFI = .90, y RMSEA = .06, lo que indica un buen ajuste. Se aplicó asimismo la prueba de esfericidad de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), la cual resultó  $> .5$ , siendo su puntaje de .865.

En la muestra se estudiaron mediante la escala TEPT diversas variables biológicas y contextuales que informan de rasgos de estrés postraumático.

El nivel de sintomatología en los jóvenes se relacionó con niveles de presión arterial baja; dicha condición, aunada a la relación con el padre o tutor, resultó inversamente proporcional y muy significativa a los niveles de estrés postraumático en la muestra ( $r = -.10$  [ $p < .01$ ]); la relación con la madre resultó significativa e inversa a los niveles de estrés postraumático de los jóvenes ( $r = -0.08$  [ $p < .05$ ]). Se halló que el nivel de victimización que mostraban los participantes no se relacionó

con el nivel de estrés postraumático; no obstante, la muestra de 792 jóvenes presentó un nivel de estrés postraumático intermedio-alto.

Respecto a la escala TEPT, que mide el nivel de estrés postraumático, la puntuación máxima para obtener un alto grado de estrés postraumático es 4; en la presente muestra se encontró una media general para Chihuahua y Ciudad Juárez de 2.26; en otras palabras, de un nivel total de rasgos de estrés postraumático en la población de jóvenes, 56.5% de estos rasgos se evidenciaron en la muestra utilizada (Tabla 1).

### Modelo del Impacto del Miedo Social y Estrategias de Afrontamiento en la Eficacia Colectiva en juventudes de contextos violentos

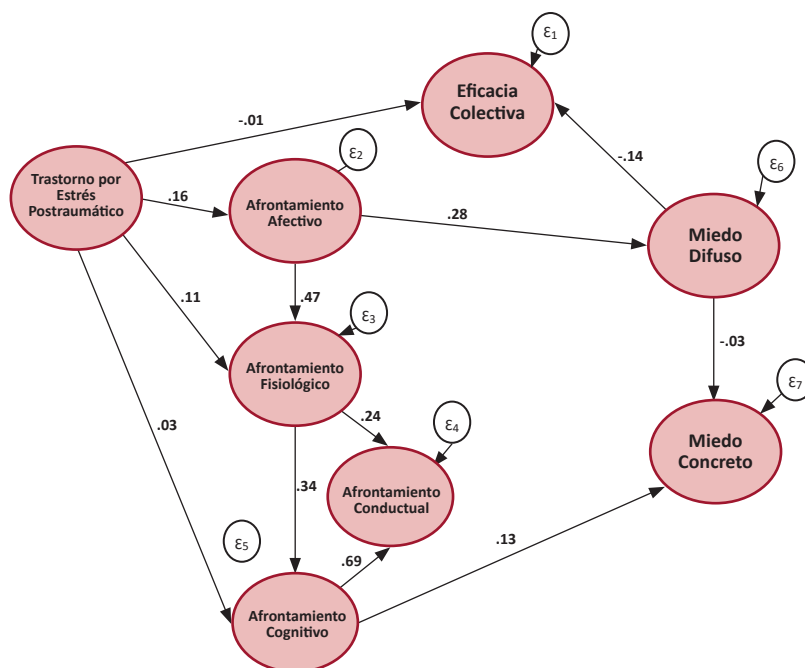
En la Figura 1 se muestra dicho modelo.

El afrontamiento conductual queda explicado por componentes del tipo cognitivo-fisiológico. Afrontar afectivamente explica en 47% las respuestas de orden fisiológico que presentan los jóvenes ante los estímulos de violencia contextual. De ellos, 11% mostró rasgos de estrés postraumático de connotación fisiológica; otro 16% de los rasgos de estrés postraumático fueron de connotación afectiva,

**Tabla 1.** Tabla comparativa de miedo difuso, miedo concreto, trastorno de estrés postraumático y eficacia colectiva en jóvenes.

	Chihuahua (N = 431)		Ciudad Juárez (N = 361)	
	M	D.E.	M	D.E.
Miedo difuso f1	2.73	0.79	3.29	0.78
Miedo difuso f2	2.77	0.70	3.22	0.63
Miedo difuso total	5.50	1.31	6.51	1.15
Miedo concreto personal	1.01	0.60	0.90	0.52
Miedo concreto familiar	1.29	0.53	1.27	0.50
Miedo concreto total	3.80	1.54	3.76	1.40
Eficacia colectiva f1	2.47	0.61	2.37	0.67
Eficacia colectiva f2	2.72	0.64	2.70	0.65
Eficacia colectiva total	2.58	0.52	2.51	0.58
TEPT total	2.25	0.62	2.28	0.53

**Nota:** Miedo difuso f1 = miedo al crimen a nivel personal; Miedo difuso f2 = miedo al crimen a nivel contexto; Miedo difuso total = Total de miedo al crimen; Miedo concreto personal = percepción de riesgo personal; Miedo concreto familiar = percepción de riesgo familiar; Eficacia colectiva f1 = factor 1 (unión y confianza); Eficacia colectiva factor 2 = Intervención en la comunidad; Eficacia colectiva total= total de Eficacia colectiva f1 + f2 ; TEPT total = Total de rasgos de estrés postraumático en la colectividad.



**Figura 1.** Modelo del Impacto del Miedo Social y Estrategias de Afrontamiento en la Eficacia Colectiva en jóvenes de contextos violentos.

prediciendo 28% del miedo al crimen, que explica 14% de la ineficacia colectiva en los participantes. Afrontar cognitivamente predijo 13% del nivel de percepción de riesgo en la muestra. El miedo al crimen correlaciona con estrategias afectivas, brindando así respaldo a la teoría que lo sustenta como miedo emocional, y la percepción de riesgo, también conocida como miedo concreto, se relacionó con estrategias cognitivas de afrontamiento, en congruencia con la teoría que la define como miedo cognitivo. El miedo al crimen o miedo difuso se relaciona con la disminución del miedo concreto en

30% de los adolescentes; cuando hay miedo al crimen, disminuye en 14% la eficacia colectiva.

Considerando el tamaño de efecto en las relaciones encontradas en orden de importancia, se halló lo que se muestra en la Tabla 2.

### Estrategias de afrontamiento y TEPT

En general, se observa que las estrategias de afrontamiento de carácter fisiológico y afectivo muestran correlaciones significativas, con un tamaño de efecto bajo (0.17 y 0.10, respectivamente).

**Tabla 2.** Correlaciones de las estrategias de afrontamiento, miedo difuso, miedo concreto y eficacia colectiva.

EA	MDP	MDC	MDT	MCP	MCF	MCC	MCT	ECF2	ECT	TEPTT
Afron._afect.	0.24**	0.13**	0.22**	0.15**	0.18**	0.14**	0.18**	0.14**	0.14**	0.10**
Afron._cogn.	0.68	0.08**	0.08**	0.19**	0.22**	0.24**	0.25**	0.24**	0.24**	0.03
Afron._fisiol.	0.20**	0.22**	0.24**	0.10**	0.13**	0.15**	0.14**	0.15**	0.15**	0.17**
Afron._cond.	0.11**	0.06	0.10**	0.12**	0.17**	0.17**	0.17**	0.17**	0.17**	0.05

**Nota:** \* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ ; EA: Estrategias de afrontamiento; MDP = Miedo difuso personal; MDC = Miedo difuso total; MCP = Miedo concreto personal; MCF = Miedo concreto familiar; MCC = Miedo concreto a conocidos; MCT = Miedo concreto total; ECF2 = Eficacia colectiva f2; ECT = Eficacia colectiva total; TEPTT = Total de rasgos de estrés postraumático en la colectividad.



## Estrategias de afrontamiento y eficacia colectiva

Respecto a la relación entre estas variables, los resultados arrojaron que en las dos principales ciudades del estado de Chihuahua no se hallaron relaciones estadísticamente significativas que ligen las estrategias de afrontamiento de la violencia con el primero de los dos factores que componen la eficacia colectiva, denominado “unión y confianza”, lo que es relevantes pues son ítems que miden la unión, ayuda y confianza dentro del tejido social en la comunidad y sus colonias mediante ítems referidos a que se puede confiar en la gente del sector o a si los vecinos hacen algo por ayudar a los demás, y hasta más específicos, como si harían algo por los niños que están solos en la calle.

Sin embargo, se encontraron relaciones muy significativas entre las cuatro estrategias de afrontamiento y el segundo factor de la eficacia colectiva, denominado “intervención comunitaria”, donde el afrontamiento cognitivo es el que mostró un tamaño de efecto mayor que todas las estrategias, aunque moderado ( $r = 0.24 [p < .01]$ ), seguido por el afrontamiento conductual ( $r = 0.17 [p < .01]$ ), las estrategias fisiológicas ( $r = 0.15 [p < .01]$ ) y, por último, las estrategias de afrontamiento afectivas ( $r = 0.14 [p < .01]$ ) (ver Tabla 2).

Todas las anteriores correlaciones indican un nivel bajo al afrontar mediante la intervención directa en sus comunidades en cualquiera de las tipologías de afrontamiento analizadas; en resumen, los participantes alcanzaron puntajes que denotan niveles bajos de interés para intervenir comunitariamente en sus contextos. Es importante destacar que aquellos en que el afrontamiento fue primordialmente cognitivo, mostraron una mayor percepción de riesgo, y fueron aquellos que coincidentemente manifestaron un poco más de interés en la intervención comunitaria; aun así, el nivel es moderado respecto a quienes afrontaban con estrategias afectivas, fisiológicas o conductuales.

Se requiere realizar más estudios en torno a la percepción de riesgo y sus implicaciones en entornos violentos en cuanto al fomento de la eficacia colectiva para la intervención comunitaria; de esta manera es posible asegurar estrategias que tomen

en cuenta la faceta positiva y protectora de la vulnerabilidad entre los jóvenes de esta zona, misma que ofrece un análisis de la percepción de riesgo. Lo anterior es esencial debido a que un desarrollo de estrategia formativa que incluya la percepción del riesgo, social y subjetiva como elemento fundamental en la prevención, supone atender cuestiones de tipo cualitativo referentes a los riesgos, fomentando así que los jóvenes se involucren individualmente en su propia prevención.

Tomar en cuenta la percepción de riesgo supone cierta innovación metodológica al incluir la cuestión del factor humano a partir de un planteamiento que desdobra el tradicional abordaje racionalista respecto de aquel en que la persona queda como una simple receptora de la prevención, para pasar a un enfoque activo en la consecución de los objetivos de seguridad, bienestar y salud social. Según los resultados del presente estudio, esto es más factible en la ciudad Chihuahua en el corto plazo, pues en el caso de Ciudad Juárez el factor de percepción de riesgo no mostró niveles significativos entre los participantes.

Aunque los hallazgos indican que afrontar con un pensamiento estratégico positivo una situación violenta genera esa percepción de riesgo en colectivos vulnerables –de suyo un factor protector en la aparición de rasgos de estrés postraumático–, este tipo de colectivos muestran que es solamente un espejismo pretender controlar los niveles de miedo al crimen. El impacto negativo de ese temor en la eficacia colectiva constata que éste se descontrola al utilizar pensamientos afectivos y respuestas fisiológicas que producen un efecto negativo. Nuevamente, esos rasgos de estrés postraumático se activan con pensamientos afectivos relativos a la situación violenta, de modo que se vuelve a experimentar el miedo, somatizándose así la violencia, Los jóvenes comienzan a utilizar estrategias cognitivo-conductuales adversas, y como resultado manifiestan actitudes y conductas no prosociales, lo que, aunado a otros factores socioculturales que se describen en el desarrollo del problema, afectan su calidad de vida en aquéllos que sufren violencia contextual. El presente desarrollo pretende explicar cómo es este proceso y las vertientes que desembocan en bajos niveles de eficacia colectiva.

El miedo al crimen correlaciona con las estrategias afectivas, lo que respalda la teoría que sustenta Ruiz (2007) de considerarlo como miedo emocional, y el miedo concreto o percepción de riesgo se relaciona con estrategias cognitivas de afrontamiento, lo que apoya también la teoría que lo define como miedo cognitivo.

## DISCUSIÓN

A continuación se comunican algunos puntos de coincidencia con la teoría más actual acerca de la temática analizada, referidos a estudios previos en torno a las variables principales, como es el caso de las estrategias de afrontamiento, el miedo social, el nivel de victimización, la eficacia colectiva y los rasgos de estrés postraumático en jóvenes, así como, el modelo que se construye a partir de tales análisis.

En las ciudades antedichas, todas las estrategias de afrontamiento están moderadamente relacionadas al miedo al delito en el contexto, o miedo difuso; sin embargo, únicamente las estrategias afectivas y fisiológicas muestran relaciones con los dos componentes del miedo al delito: el de carácter personal y el de índole contextual.

En este estudio se encontró consistencia entre hallazgos y teoría en torno a las estrategias afectivas, las cuales estuvieron relacionadas al miedo al crimen o miedo difuso, lo que refuerza al referente teórico más actual, que lo considera como un miedo emocional ante el ambiente criminal, y a las estrategias cognitivas relacionadas a la percepción de riesgo como un miedo cognitivo, ambos términos descritos por Keane (1995).

Ito (1993) indica que, aunque el temor al crimen o miedo difuso debe ser objeto de atención de las políticas públicas, no resulta deseable su ausencia porque cumple funciones de salvaguarda en personas y comunidades al desarrollar conductas de autoprotección.

Los resultados expuestos en este estudio proponen una relación entre cada una de las estrategias y el miedo difuso, preponderantemente en Ciudad Juárez; sin embargo, es importante destacar que este miedo difuso está relacionado con estrategias de afrontamiento afectivas y fisiológicas, a las que Vuanello (2006) describe como ligadas directamente a la sintomatología y rasgos de

estrés postraumático, por lo que la salud comunitaria de la juventud juarense resulta baja, ciertamente comprometida. El hecho de no haberse hallado resultados estadísticamente significativos acerca de la percepción de riesgo en esa ciudad es un factor que debe seguir investigándose para indagar sus causas; no obstante, lo que se puede aseverar respecto a ese hallazgo es que no contar con un nivel adecuado de percepción de riesgo no es del todo favorable para comunidades muy expuestas a la criminalidad.

Para Morás (2010), detrás de la presión por administrar medidas punitivas más firmes subyace un trasfondo de creencias sobre la extensión de la inseguridad y el desmesurado crecimiento del delito; tales incertidumbres se han condensado en la figura de los jóvenes y en sus características etarias como protagonistas de las inquietudes y la alarma gestadas en la sociedad y como receptores de rechazos y de temores colectivos de esa violencia.

En el estudio piloto en el que participaron 102 jóvenes de la ciudad de Chihuahua se revelan indicios de miedo social, en su modalidad de miedo concreto; es decir, de alta percepción de riesgo a ser victimizadas: Esta misma tendencia se replica al analizar los resultados con la muestra final de que da cuenta el presente estudio, en particular respecto a la percepción de riesgo (miedo concreto) por ciudad. Con una media más alta en la referida ciudad, la percepción de riesgo no puede relacionarse con las tasas de criminalidad y homicidios, pues lo lógico sería encontrar este resultado en una ciudad con índices más altos de victimización, como es el caso de Ciudad Juárez, donde se constata un índice más elevado de criminalidad (véase Tabla 1).

Morás (2010) señala que las zonas con altas tasas de homicidios suelen presentar bajas percepciones de inseguridad (cf. Chávez y Ríos, 2015; Ruiz, 2007); a la inversa, una localidad con una baja tasa de homicidios podría generar entre los habitantes una alta percepción de inseguridad; pese a ello, los jóvenes de la ciudad de Chihuahua manifestaron una mayor percepción de riesgo de ser victimizados, resultados significativamente contrastantes respecto a los obtenidos en la muestra de jóvenes de ciudad Juárez, los que se mantuvieron constantes en los estudios

pilotos realizados en cada ciudad y en la muestra final del estudio.

Chávez (2015) apunta que, cuando hay índices elevados de miedo social, algunas víctimas potenciales recurren a una conducta grupal de autoprotección, lo que resulta un factor favorable para la calidad de vida de los jóvenes, lo que sería el caso para la ciudad de Chihuahua, que manifestó considerables índices de miedo concreto o una alta percepción de riesgo de victimización entre sus jóvenes, quienes, al reconocerse como vulnerables, promueven esas conductas de autocuidado, con lo que en el largo plazo disminuyen considerablemente su nivel de exposición y vulnerabilidad ante el contexto que los amenaza.

En el caso de Ciudad Juárez, el bajo índice de percepción de riesgo que existe resulta ser un factor de riesgo, pues ante los altos índices de criminalidad puede generar una mayor vulnerabilidad. Como una manera de intervenir en este contexto, sería en principio importante continuar estudiando esta variable para después desarrollar estrategias que inoculen cierta sensibilización hacia esa percepción de riesgo, como factor protector entre los jóvenes. Los grupos de jóvenes que se perciben en un bajo nivel de riesgo no recurren a medidas de autocuidado y protección y, como consecuencia, quedan desprotegidos ante el escrutinio social y sujetos a un proceso de estigmatización y a un clima de xenofobia y discriminación, pues la sociedad les percibe como peligrosos en tanto que no se protegen y se muestran rebeldes; son pues, en el imaginario social, parte del problema.

Respecto a los hallazgos en la ciudad de Chihuahua, donde se encontró un considerable miedo

concreto personal o una alta percepción de riesgo personal de ser victimizado, puede considerarse como un punto fuerte a favor. Según la teoría, el hecho de percibir estar en riesgo, según refieren Ruiz (2007), Morás (2010) y Chávez (2015), constata un estado social emocional que fomenta que se eleven las conductas de autocuidado y protección ante la vulnerabilidad en el contexto; sin embargo, estar en un esfuerzo cognitivo constante de preparación hacia un contexto percibido como victimizador, empleando estrategias fisiológicas de afrontamiento ante la inseguridad, también afecta pues deriva en el desgaste de las relaciones, la baja de la tolerancia social y la disminución de la eficacia colectiva, todo lo cual daña la calidad de vida de los jóvenes; a su vez, los jóvenes que cuentan con una percepción elevada de riesgo en la esfera personal o familiar, o en torno a que un conocido haya sido victimizado, reportan también rasgos de estrés postraumático.

Es importante que se detecte el interés y preocupación por el otro, pues ello habla de una sociedad con conciencia e interés en participar, y por ende factible para ser intervenida, ya que las relaciones no se encuentran “cosificadas” del todo; en otras palabras, dicha comunidad aún aprecia y habla de manera sensible y con genuina preocupación de las atrocidades sufridas por la ciudadanía y no parece haberse acostumbrado a la adversidad; es decir, en ella no se ha naturalizado la violencia, como en las sociedades que terminan apreciando a las personas como objetos, fenómeno sumamente peligroso que destruye la conexión interpersonal y la sensibilidad social en contextos violentos.

## REFERENCIAS

- Chávez, S. (2015). *El surgimiento de la victimización colectiva en México*. Trabajo presentado en el 11<sup>th</sup> International Congress of Qualitative Inquiry (ICQI 2015). Chicago, IL: University of Illinois at Urbana-Champaign. Recuperado de <http://www.icqi.org/QI2015-Final-Program-043015>.
- Chávez, S. y Ríos V., L. (2015). Intervención para el desarrollo socioemocional, la conducta prosocial y la inhibición de la conducta violenta en jóvenes. *Memorias de la Primera Conferencia Regional Latinoamericana de Psicología “Avances y Desafíos para la Psicología en América Latina”* (pp. 921-922). Bogotá: Colegio Oficial de Psicólogos de Colombia.
- Chomsky, N. (2002). *La propaganda y la opinión pública*. Barcelona: Crítica.

- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159.
- Fonseca, K. y Sandoval, C. (2005). *Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica*. San José: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- García C., J.D. y Barrantes U., B. (2014). Percepción y miedo al crimen: Revisión de artículos en español 2004-2014. *Reflexiones*, 95(1), 87-100.
- Gómez, M. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. México: Brujas.
- Hu, L. y Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6(1), 1-55.
- Ito, R. (1993). Research on the fear of crime: perceptions and realities of crime in Japan. *Crime and Delinquency*, 139, 385-392.
- Keane, C. (1995). Victimization and fear: assessing the role of offender and offence. *Canadian Journal of Criminology*, 37(2), 431-455.
- Méndez, J., Villar, A. y Becerril, T. (2009). Un acercamiento al sentimiento del miedo y su incidencia en la reconfiguración de los espacios sociales. *Urbano*, 12(19), 79-92.
- Morás, L. (2010). *Tranquilizar y proteger. El miedo ante el asedio de los jóvenes violentos y el abismo de las instituciones*. Memorias de las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo: Universidad de la República, 13-15 de septiembre.
- Pineda D., A., Guerrero O., L., Pinilla M., L. y Estupiñan, M. (2002). Utilidad de un cuestionario para rastreo de estrés postraumático en una población colombiana. *Revista de Neurología*, 34(10), 911-916.
- Ruiz J., I. (2007). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: Un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología*, 10, 65-74.
- Ruiz J., I. y Turcios, L. (2009). Percepción de seguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos. *Pensamiento Psicológico* (Revista electrónica), 12, 23-29.
- Tobal, J.J. y Vindel, A. (2002). *Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad (ISRA): Manual* (5ª rev.). Madrid: TEA.
- Vuanello, R. (2006). Un nuevo instrumento de evaluación psicológica: El Cuestionario de Inseguridad Urbana. *Revista Interdisciplinaria*, 23(1), 17-45.